

Reseñas de libros

Ramón A. Feenstra, Simon Tormey, Andreu Casero-Ripollés y John Keane (2016): *La reconfiguración de la democracia: el laboratorio político español*, Editorial Comares, Granada. Reseñado por Cristian Alfredo Osal López, Universidad Católica Andrés Bello. Reseña recibida: 22 abril 2017. Reseña aceptada: 24 junio 2017.

Cuatro investigadores de las universidades de Sydney y Castellón, tras varios años de colaboración, condensan en un breve libro un ejercicio de reflexión filosófica, contrastación empírica, análisis e interpretación de la realidad política. La peculiaridad del libro: los autores concentran la mirada en la escena política española entre los años 2009 y 2015, haciendo no solo un ejercicio analítico-interpretativo, sino también tomando como recurso la interacción directa en actividades y con las personas en los diferentes ámbitos y actividades políticas emprendidas por la ciudadanía. Con ello el texto gana en concreción y el *background* teórico de los autores muestra su fecundidad para abordar la realidad actual, aportando asideos y perspectivas, no solo descriptivas sino también experienciales e interpretativas. Como consecuencia de la concreción, el texto se ve atado a un momento específico del contexto actual, de un proceso sumamente activo y complejo, en un tiempo de muchos cambios. Esto, sin embargo, no le resta provecho ni

vigencia a las aportaciones filosóficas, metodológicas, sociológicas e historiográficas del texto. Por el contrario, muestran la fecundidad de las mismas, su valor y necesidad para posicionarnos, ejercer nuestros roles y hacernos cargo del mundo actual y su porvenir.

A lo largo de los cuatro capítulos del libro, los investigadores problematizan las ideas de ciudadanía, participación ciudadana, participación política, activismo político, en relación con concepciones de la teoría política sobre la democracia, sus formas, fundamentos, estructuras, instituciones. *Una desafección ciudadana hacia las formas vigentes de la política representativa no implica una desafección hacia la política en general, sino, por el contrario, el surgimiento de nuevas formas de expresión, participación política y reivindicación democrática.* Los autores contrastan esta clave de lectura con los fenómenos políticos del tercer quinquenio del siglo XXI en España, marcados por el signo del 15M: imbuidos en un contundente descontento y

desaprobación de los partidos, representantes, estructuras, programas y procedimientos políticos existentes; urgidos por problemáticas sociales concretas y en no pocos casos dramáticas. En palabras de los propios autores, «el 15M ha destacado por la irrupción de un repertorio político original y creativo que ha alterado, desde 2011 hasta la fecha, la forma en que la ciudadanía actúa en política, así como modifica las vías y métodos empleados para la transformación política» (pág. 3).

Dicho contexto español es comprendido como *laboratorio de experimentación política*, con dos características fundamentales: «a) una defensa sobre la necesidad de pragmatismo con respecto a los procedimientos y las estrategias políticas; y b) una abierta predisposición a abandonar concepciones preconcebidas y apostar por un enfoque plural basado en la experimentación y la creatividad» (pág. 14). Sobre la marcha de los acontecimientos públicos los participantes fueron utilizando diversos recursos que se articularon y retroalimentaron. Desde las convocatorias a las acciones de calle, asambleas, detención de desahucios hasta la consolidación de organizaciones y plataformas tecnológicas para desarrollar y canalizar modos de acción con real incidencia política: las «mareas ciudadanas», los «escraches», el asedio a entidades gubernamentales o ban-

carias, el surgimiento de nuevos partidos políticos. Todo ello, siempre tendente a procurar gestar formas más auténticamente democráticas. Entre estas pueden contarse desde las formas de convocatoria y participación en las acciones de calle, o las asambleas, hasta los procesos de deliberación y toma de decisiones, los procesos de transmisión de ideas, inquietudes y necesidades, e incluso las lógicas mismas, las estructuras y procedimientos internos de las organizaciones, el modo de configurar las plataformas tecnológicas, la lógica que guía el aprovechamiento de las mismas.

En el texto funciona casi como un supuesto dado el que, así como todos los ámbitos y fenómenos sociales a nivel global, el contexto español está fuertemente marcado por la llamada revolución tecnológica especialmente en lo relativo a las TIC. Los autores ratifican el papel fundamental que han jugado los espacios digitales, las redes sociales y todo el potencial de internet. En este sentido, y en relación con lo dicho en el párrafo anterior, los autores reparan en que tiende a difuminarse la dicotomía verticalidad *vs.* horizontalidad, lo mismo que medios de comunicación tradicionales *vs.* medios alternativos; se plantean en nuevos términos no necesariamente de confrontación.

Las nuevas tecnologías de la información permiten el surgimiento

de modos híbridos tanto en las organizaciones y estructuras sociales, ciudadanas y políticas, como en las relaciones, estrategias, medios y acciones de difusión de información. Esto le da a este «laboratorio político» y a las posiciones de sus activistas y colaboradores un cierto carácter de apertura e incertidumbre. Este rasgo es discutido en el libro con las ideas de otros autores como Zizek, Badiou, Laclau, Graeber, Lyotard o Holloway. En el texto se enfatiza que esa concepción del espacio político como contingente y abierto, no resulta infructífera y estéril sin más. De hecho, es considerada una cualidad que propicia precisamente la creatividad, la participación y la experimentación, la pluralidad, un cierto pragmatismo no ausente de reflexión, crítica y reconfiguraciones. Una buena parte de la preocupación de la gente, a medida que experimentan y digieren las experiencias, es la de cómo hacer más democráticos, participativos e inclusivos los procesos y las estructuras y las dinámicas a todo nivel, apoyándose de manera significativa en las nuevas tecnologías digitales.

Reconociendo las limitaciones y dificultades de esta cualidad del «laboratorio político español», los autores apuntan a que forma parte de un proceso que abre posibilidades de reconfiguración también para las formas tradicionales de organiza-

ción política y social ya establecidas, como los partidos políticos. En el caso de estos últimos, en el texto se indican tres rasgos que cobran relevancia en el modo en el que los activistas políticos y la ciudadanía devienen a concebir los nuevos partidos políticos: como herramienta de protesta contra la clase política (pp. 19-20), como mecanismo para llevar el activismo de las calles directamente a la política (pp. 20-21), como medio para avanzar hacia una forma más directa y participativa de democracia, desvinculada de los partidos tradicionales (pp. 21-22).

Escaños en Blanco, Partido X, Candidatura d'Unitat Popular, Barcelona en Comú, Partido Pirata, Podemos, y otros que han ido emergiendo, tienen diferencias específicas y rasgos en común. Mientras pueden estar más abocados a un aspecto de la transformación política que a otro, también pueden plantearse en términos bien de reforma unos, bien de transformación otros, o de escisión con lo que hay y construcción de nuevas instituciones. Todos comparten, sin embargo, ese carácter pragmático que los lleva incluso a entender los partidos como medios para los fines democráticos de la ciudadanía en general; también tienen en común el rechazo a las estructuras jerárquicas y las ideologías de los partidos tradicionales, la problematización crítica de la figura del líder y el liderazgo, la no inge-

nuidad en la relación con los medios de comunicación tradicionales, la búsqueda de formas de autoorganización y monitorización más abiertas, asequibles, plurales, democráticas, auditables, transparentes. Entre los rasgos compartidos, destaca una fuerte componente tecnológica no solo en las herramientas de comunicación, sino también en las estructuras organizativas y procedimientos internos, en la articulación con la ciudadanía, entre organizaciones y con otros nuevos partidos políticos: «de la misma forma que el resto de nuestras relaciones personales [y actividades cotidianas] se transforman [...] también cambia nuestra relación con la política» (pág. 31).

Algunas iniciativas han tenido mayor presencia mediática, algunas mayor alcance territorial, algunas incluso éxito electoral, o arraigo en la ciudadanía. En el texto se consideran varios de los casos españoles e incluso muy brevemente los casos del Movimiento 5 Stelle, en Italia, o el proceso político en Islandia. Si bien no es posible vislumbrar ni un mismo camino ni un punto de llegada común para estos nuevos partidos y organizaciones, y si bien la influencia que pueden tener en las organizaciones y estructuras políticas tradicionales es lenta, el efecto social y el fenómeno en su conjunto es patente. Nos exige «replantear los

partidos políticos, no solo como medio para garantizar la rotación de las élites en la visión descrita por los modelos minimalistas de la democracia, sino como parte de una naturaleza política más amplia que está impugnando estos modelos clásicos de democracia y de partido tradicional» (pág. 31). Por supuesto, quedan muchas interrogantes abiertas, el riesgo constante de la distorsión de los fines, el efecto del poder cuando las organizaciones comienzan a tenerlo, las limitaciones y perdurabilidad de unos modelos u otros. Sin embargo, al decir de los autores, «con la entrada del mundo de los movimientos sociales en el terreno partidista y la consolidación de este espacio como un nuevo laboratorio fructífero de experimentación, las coordenadas de la democracia española van a mostrar cambios significativos que afectarán, no solo en este contexto, sino en los sistemas de democracia representativa de forma más general» (pág. 31).

Una transformación relevante, en la cual los investigadores se detienen, viene expresada en la noción de John Keane –precisamente el creador de este novedoso marco conceptual– «democracia monitorizada», que ha sido ampliada en otros trabajos. En el libro es variada la gama de voces: Schudson, Gripsud, Rosanvallón, García-Marzá, Crouch,

Sifry, Hindman, Haro Barba, Sampedro y otros, cuyas ideas son, cuando menos, señaladas para situarnos críticamente. La idea en general es que la crisis política de nuestros tiempos ha implicado un aumento de la demanda de escrutinio público, de fiscalización, de transparencia, de rendición de cuentas y de empoderamiento por parte de la ciudadanía para incidir en políticas y prácticas que traicionen sus necesidades, intereses y valores. Si bien la democracia siempre ha tenido mecanismos, procedimientos, estructuras e instituciones para ejercer contrapoder, control y fiscalización, todos estos se encuentran hoy en día en tela de juicio, al igual que el sistema representativo en general. La misma desafección que lleva a los ciudadanos a no votar, a dejar de vincularse con partidos políticos, por ejemplo, emerge de una experiencia de decepción de los mecanismos e instituciones, de una desconfianza en las mismas, y redundando en una desaprobación del modo como, de facto, se ha venido realizando la «democracia». Lo que ha venido apareciendo, empero, son nuevos modos, nuevas voces de contrapoder que ejercen públicamente un escrutinio sobre asuntos públicos, políticos, jurídicos, legislativos, morales, y que tienen la capacidad de incidir sobre los centros y las relaciones de poder. Una vez más, los autores apun-

tan en esta dirección cuando sostienen que (pág. 54):

las tecnologías digitales se configuran como una infraestructura funcional para la monitorización, puesto que ofrecen facilidades para posibilitarla y promocionarla. Igualmente la comunicación desempeña un papel clave en la monitorización, ya que muchos de sus procesos se basan en la difusión de información (secreta, alternativa, excluida...) para lograr sus objetivos de fiscalización.

A medida que nuestras sociedades y nuestras relaciones se han ido complejizando, así también las demandas de la ciudadanía y la interacción de esta con las instituciones y organizaciones que articulan y modulan la vida social. Las formas de monitorización, sean ejercidas por las propias organizaciones políticas, estatales, sean realizadas en participación compartida entre ciudadanía y entidades gubernamentales, o sean de carácter más independiente del estado, con protagonismo cívico, se ven presionadas y estimuladas a consolidarse como formas de participación política. En el texto los autores dedican especial atención a este tercer tipo de monitorización: la monitorización cívica, dada la relevancia que tiene en conjunción con los elementos del laboratorio político español que son estudiados. Tienen en consideración numerosos casos, plataformas y organizaciones, Civio, 15MPedia, opencongress.com, openpolis.it, 15Mpa-

Rato, Cuentas Claras, openKratio, Filtrala, Buzón X, nuevos medios de comunicación como *Diagonal*, *La Marea*, *Eldiario.es*, junto con fenómenos de mayor resonancia internacional y modos recurrentes de activismo político a nivel mundial, los *streamers* o los *bloggers*. Esta monitorización cívica es vista por los autores como la expresión de las preocupaciones más vivas de la ciudadanía. Sus modos de actividad son catalogadas en cuatro tipos: la función de *watchdog*, la extracción y la filtración de información secreta u oculta, la ampliación de voces (periodismo alternativo, sus tensiones y relaciones con los medios tradicionales) y la extensión de la representación más allá del parlamento. Dado el alcance pretendido en esta reseña, quedan numerosos detalles, casos y reflexiones por mencionar. El texto dedica un capítulo entero a las relaciones entre estos distintos movimientos, los medios de comunicación tradicionales, la era digital, los nuevos medios y canales de comunicación y difusión de la información, las actividades y formas que van tomando las organizaciones ciudadanas, incluidos los partidos políticos. Destaca el carácter de experimentación, de pragmatismo e hibridación en las relaciones y estrategias que eligen los distintos movimientos y organizaciones cívicas emergentes. Se

hace claro una vez más que se trata de fenómenos en progreso, con una alta mutabilidad, sin bien las reivindicaciones y propósitos permanezcan anclados en la revitalización, revisión y búsqueda de concreción de los ideales democráticos.

La participación ciudadana ha desbordado los canales y formas tradicionales de la democracia representativa, tal y como venía siendo ejecutada hasta el siglo XXI. Emergen nuevas formas de participación de la mano de profundas transformaciones sociales a propósito de la «revolución tecnológica de la era digital y de la información». Las formas de acción y participación política ciudadana pretenden deslazar-se de las deficiencias estructurales y las malas prácticas institucionalizadas en las formas estatales y gubernamentales democráticas que hemos conocido hasta ahora. Las tecnologías y cultura «global» de nuestros tiempos ponen a disposición de la sociedad civil nuevas posibilidades de acción, participación y ejercicio de poder. Los activistas, colaboradores, la ciudadanía en general y las organizaciones, abordan estas posibilidades en una dinámica de –forzando las palabras de los autores– «experimentación política democrática». Aunque los nuevos repertorios se armen a partir de formas conocidas, no es posible dar marcha atrás. Ni social, ni política-

mente. Con un aire optimista y acaso incluso activista, el texto cierra usando las nociones de democracia monitorizada y de posrepresentación para resumir, interrelacionar en su conjunto los fenómenos que

son abordados en el texto. Así como para orientar las preguntas que han de hacerse y los posibles horizontes hacia donde nuestras sociedades puedan evolucionar.

Gianpaolo Baiocchi & Ernesto Ganuza (2017): *Popular Democracy: The Paradox of Participation*. Stanford University Press, Stanford. Reseñado por: Valentín Lucas-Viedma Fernández, Universitat Jaume I. Reseña recibida: 16 junio 2017. Reseña aceptada: 28 junio 2017.

En una sociedad que demanda mayor intervención en los asuntos públicos, los mecanismos de participación democrática pueden ser el enlace perfecto y legítimo entre la ciudadanía y la Administración. Gianpaolo Baiocchi y Ernesto Ganuza se adentran en el estudio y la reflexión sobre estos mecanismos de participación en su reciente publicación *Popular Democracy: The Paradox of Participation*. El objetivo de este libro consiste en hacernos reflexionar sobre la implantación de las herramientas de participación y su impronta en el sistema político y económico. Con ello se pretende examinar y descubrir si los nuevos mecanismos participativos realmente acercan las demandas de la sociedad civil a los órganos de toma de decisiones políticas, o si, por el contrario, estamos ante herra-

mientas que legitiman cualquier decisión de los órganos electos.

La obra está repartida en seis capítulos que narran, primero de forma general, y más tarde con casos concretos, las últimas corrientes teóricas y prácticas de participación democrática. Sus argumentos son respaldados por la inclusión de análisis de académicos como el sociólogo Colin Crouch o la politóloga Wendy Brown. El último capítulo lo dedican a reflexionar en profundidad sobre el posible carácter paradójico de la participación como utensilio de mejora democrática.

En el primer capítulo, se esbozan las características de lo que los autores denominan la actual *era de la participación*. Aquí se refleja el aumento del compromiso ciudadano más allá de la visita a las urnas periódicamente, así como la creciente necesidad de buscar nuevas formas